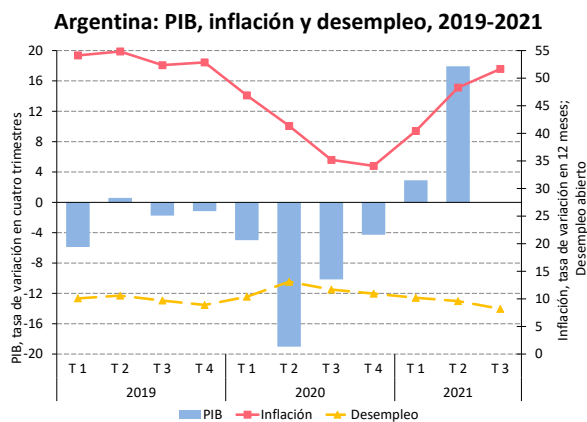


Argentina

En 2021 la economía argentina registró una recuperación después de tres años consecutivos de contracción. Este desempeño estuvo asociado a la mejora de la situación sanitaria y al avance de la campaña de vacunación, que permitieron flexibilizar las restricciones a la circulación impuestas a causa de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Se prevé que el PIB cierre el año con un crecimiento del 9,8%, frente a la caída del 9,9% de 2020. En este marco, la inflación se aceleró al 48,1% interanual en el acumulado a noviembre respecto del 42,0% promedio del año anterior. Para 2022 se prevé que se sostenga la recuperación con un crecimiento del 2,2% impulsado por el consumo privado, la inversión y las exportaciones, en la medida en que se termine de reestablecer el pleno funcionamiento de los sectores más afectados por la pandemia y que se sostenga la demanda internacional. Esta estimación está supeditada a que no se establezcan nuevas restricciones a la circulación asociadas a la pandemia, al resultado de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que se encontraban en curso al cierre de esta nota, y a que se mantengan sin cambios las expectativas de crecimiento de los socios comerciales.

El déficit fiscal primario se redujo en 2021 en el marco de la recuperación económica, del aumento de los precios internacionales de los principales productos de exportación y del mayor grado de focalización de las políticas de asistencia a los sectores más afectados por la crisis sanitaria. En los primeros 11 meses del año, el déficit primario se ubicó en el 2,5% del PIB, frente a un déficit del 5,2% en el mismo período del año anterior. Esta evolución ocurrió a partir de un incremento de los ingresos de la administración central del 14% y una caída del gasto primario del 1%, ambos medidos en términos reales. Dada la caída de los intereses de la deuda del 15% en términos reales por la reestructuración de los pasivos en moneda extranjera que se llevó a cabo en 2020, el déficit financiero se ubicó en el 4,0% del PIB en los primeros 11 meses de 2021, por debajo del 7,2% registrado en el mismo período de 2020. Si se consideran los ingresos por el Aporte Solidario y Extraordinario (gravamen introducido una única vez sobre los patrimonios superiores a 2,4 millones de dólares para hacer frente a los gastos de emergencia ocasionados por la pandemia) y la asignación de derechos especiales de giro (DEG) del FMI, el déficit primario se reduce al 1,1% del PIB y el déficit financiero baja al 2,6% en el acumulado del año a noviembre.

En 2021 el Gobierno nacional realizó cambios en las políticas de asistencia a los sectores más afectados por la pandemia para darles un mayor grado de focalización. El Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) fue reemplazado por el Programa de Recuperación Productiva 2 (REPRO 2), mediante el cual el Estado paga parte del salario del personal de aquellas empresas que hayan presentado una caída en la facturación y a las del sector de la salud, y en el que también se incluyó a personas que trabajan de forma independiente. Por otra parte, el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) fue reemplazado por el Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

“Potenciar Trabajo”, con el que se busca estimular la participación en proyectos productivos, así como la finalización de la formación educativa, y en virtud del cual el Estado paga a cada persona beneficiaria la mitad del salario mínimo, con cuatro horas de trabajo diario como contraprestación.

Durante 2021 también se incrementaron los montos transferidos por el Programa Alimentar y se amplió su cobertura; se otorgaron bonos a las jubilaciones más bajas para compensar la pérdida de poder adquisitivo; se implementó la jubilación anticipada para personas desocupadas que ya contaran con 30 años de aportes y a las que les faltaran 5 años o menos para jubilarse; se lanzó el Programa Registradas, que busca formalizar y fomentar el empleo doméstico en casas particulares a través de un subsidio a los empleadores; se otorgó un complemento a las asignaciones familiares, y se anunció un conjunto de cambios para aliviar la carga del impuesto a las ganancias de las personas físicas. En 2021 también entró en vigor una nueva fórmula de actualización automática de las jubilaciones y pensiones aprobada por el Congreso, cuyo cálculo se basa en la evolución de los salarios del sector registrado y en los ingresos de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES).

En relación con la deuda pública de la administración central, el Gobierno argentino y el Club de París alcanzaron un entendimiento para aplazar parte de los pagos previstos para 2021 (cerca de 2.000 millones de dólares de un total de vencimientos de 2.400 millones de dólares) hasta el 31 de marzo de 2022, mientras continúan las negociaciones entre ambas partes para reestructurar la deuda que la Argentina mantiene con los países agrupados en esa organización. Al cierre de esta nota, el Gobierno argentino y el FMI se encontraban negociando un acuerdo de servicio ampliado para pagar la deuda de 43.200 millones de dólares que el país mantiene con el organismo por el préstamo solicitado en 2018, con vencimientos concentrados en 2022 y 2023. Según el Gobierno argentino, el objetivo es alcanzar un acuerdo por un plazo de diez años, —con al menos cuatro años de gracia para comenzar a pagar el capital— que otorgue un mayor espacio externo y fiscal para sostener la recuperación económica. En el segundo semestre de 2021, el Gobierno realizó pagos de vencimientos al FMI con los DEG asignados en agosto de ese mismo año.

La política monetaria tuvo un sesgo expansivo en 2021. El banco central mantuvo sin cambios la tasa de interés de política en un 38% nominal anual, por debajo de la inflación interanual de los primeros 11 meses del año (48,1%). En el mismo período, el banco central asistió financieramente al Tesoro nacional para hacer frente al gasto originado por el paquete de medidas fiscales para apuntalar la recuperación económica. Este financiamiento se realizó sobre todo mediante la transferencia de utilidades de la entidad. A finales de 2021, la base monetaria registraba un incremento del 47,9% nominal interanual.

Argentina: principales indicadores económicos, 2019-2021^a

	2019	2020	2021 ^a
	Tasa de variación anual		
Producto interno bruto	-2,0	-9,9	9,8
Producto interno bruto por habitante	-2,9	-10,7	8,8
Precios al consumidor ^b	52,9	34,1	51,7 ^c
Dinero (M1)	16,9	82,0	48,0 ^d
Relación de precios del intercambio	-0,7	0,6	14,4
	Porcentaje promedio anual		
Tasa de desempleo abierto	9,8	11,5	9,8 ^c
Resultado global del gobierno central / PIB	-4,0	-3,8	...
Tasa de interés pasiva nominal ^e	47,3	29,4	33,6 ^c
Tasa de interés activa nominal ^f	66,9	36,8	40,7 ^c
	Millones de dólares		
Exportaciones de bienes y servicios	79 921	64 345	79 231
Importaciones de bienes y servicios	66 558	51 954	70 809
Balanza de cuenta corriente	-3 710	3 313	-2 045
Balanzas de capital y financiera ^g	-33 872	-11 040	...
Balanza global	-37 582	-7 727	...

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ A partir del 2017, se efectúa un empalme con los datos correspondientes al Gran Buenos Aires, a fines de comparación interanual.

c/ Datos al mes de septiembre.

d/ Datos al mes de agosto.

e/ Tasa de interés por depósitos a plazo fijo en pesos.

f/ Préstamos al sector privado no financiero en moneda nacional a tasa fija y repactable, documentos a sola firma hasta 89 días de plazo.

g/ Incluye errores y omisiones.

Desde el inicio de la crisis generada por la pandemia, el Gobierno nacional y el banco central ampliaron la oferta de líneas de financiamiento al sector privado en condiciones más favorables que las del mercado. Esta ampliación incluyó un conjunto de programas del Ministerio de Desarrollo Productivo a través de los cuales se otorgaron nuevos préstamos, bonificaciones del costo financiero y garantías de crédito, que se financiaron con el Fondo Nacional de Desarrollo Productivo (FONDEP) y el Fondo de Garantías Argentino (FoGAR). Por otra parte, el banco central implementó la Línea de Financiamiento para la Inversión Productiva (LFIP), que establece que los bancos deben mantener un saldo mínimo de financiamiento destinado a microempresas y pequeñas y medianas empresas (mipymes) para capital de trabajo y la adquisición de bienes de capital.

La política del banco central también tuvo como objetivo reducir el ritmo de incremento del tipo de cambio oficial para disminuir las presiones inflacionarias. En los primeros 11 meses del año, el tipo de cambio nominal aumentó un 21,4%, porcentaje menor que la inflación de ese mismo período (45,4%). Esto redundó en que el tipo de cambio real multilateral cayera un 15,6%, aun cuando la inflación de los socios comerciales también registró una aceleración. El banco central realizó compras netas de moneda extranjera por 5.000 millones de dólares en 2021 y, tras el pago de vencimientos de deuda, la acreditación de los DEG asignados por el FMI y el cómputo de otros factores contables, las reservas internacionales presentaron un leve aumento de 200 millones de dólares y llegaron a 39.600 millones de dólares a final de año. Durante 2021, el banco central y la Comisión Nacional de Valores (CNV) también implementaron un conjunto de medidas para reducir las presiones sobre los tipos de cambio paralelos (cuya brecha respecto del tipo de cambio oficial llegó a alcanzar el 100%) que incluyeron modificaciones en los plazos de liquidación de operaciones con bonos en moneda extranjera, entre otras disposiciones. Cabe destacar que durante 2021 se mantuvieron las restricciones a la compra de divisas para libre disponibilidad.

En 2021 se implementó otro conjunto de políticas productivas y sociales. Entre ellas se destaca la capitalización, por parte del Gobierno nacional y del gobierno de la provincia de Mendoza, de la empresa IMPSA, dedicada a la fabricación de equipamiento hidroeléctrico, eólico, nuclear y para la industria de hidrocarburos. También se anunció la eliminación de los derechos de exportación para los servicios producidos en el país y consumidos en el exterior a partir de 2022; se renovó hasta 2038 el régimen de promoción industrial de la provincia de Tierra del Fuego; el Congreso convirtió en ley el proyecto de "zonas frías", que amplía el régimen de beneficios en las tarifas de gas para usuarios residenciales a provincias y localidades que registran bajas temperaturas, y se lanzó el programa Previaje, un subsidio dirigido a la compra de servicios turísticos para destinos nacionales, con el objetivo de apuntalar la recuperación del sector.

En el acumulado del año al tercer trimestre de 2021, el resultado de la cuenta corriente de la balanza de pagos fue superavitario en un 1,3% del PIB, por encima del 1,2% del mismo período del año anterior. Esta leve mejora del saldo en cuenta corriente se explicó por un menor déficit por rentas, que pasó del 2,1% al 1,6% del PIB a partir de la rebaja de la carga de intereses de la deuda pública derivada de la restructuración llevada a cabo en la segunda mitad de 2020. El menor superávit de bienes, que se redujo del 3,4% al 3,1% del PIB, compensó parcialmente y estuvo asociado a un mayor crecimiento de las importaciones (un 50% interanual) frente a las exportaciones (38%). El aumento de las importaciones de bienes se explicó por un incremento tanto de las cantidades (35%) como de los precios (13%). Todas las importaciones clasificadas por usos económicos aumentaron en valor y cantidades en el acumulado al tercer trimestre de 2021, en el marco de la recuperación económica. Las exportaciones también crecieron por precios (26%) y cantidades (10%), impulsadas principalmente por las manufacturas de origen agropecuario y las manufacturas de origen industrial. Por otra parte, el déficit por servicios se mantuvo estable en el 0,4% del PIB, en un contexto en que continuaron las restricciones a la movilidad transfronteriza de pasajeros por la pandemia, con impacto negativo en los flujos del turismo. Por último, el superávit por transferencias corrientes se mantuvo en el 0,2% del PIB.

La cuenta financiera (descontando la variación de activos de reserva) registró un déficit del 0,4% del PIB en el acumulado al tercer trimestre de 2021, a partir del déficit por inversiones de cartera y otra inversión (un 1,2% del PIB), parcialmente compensado por el superávit de la inversión directa (0,9%). En particular, la inversión extranjera directa (IED) acumulada al tercer trimestre de 2021 (un 1,1% del PIB) mejoró respecto del mismo período del año anterior (0,7%). El mayor superávit de la cuenta corriente respecto del déficit de los conceptos de la cuenta financiera mencionados anteriormente, junto con el ajuste por errores y omisiones, explicó un aumento de las reservas internacionales del 0,7% del PIB en el acumulado al tercer trimestre de 2021.

La actividad económica se recuperó un 10,8% interanual en el acumulado al tercer trimestre de 2021, debido al aumento de la inversión (un 41,9% interanual), el consumo privado (9,8%), el consumo público (6,7%) y las exportaciones de bienes y servicios (5,0%). En particular, la recuperación de la inversión se explica por el incremento de los rubros de equipo de transporte (un 56,9% interanual), maquinaria y equipo (40,6%) y construcciones (40,2%). Esta dinámica fue compensada por un crecimiento de las importaciones de bienes y servicios (un 21,8% interanual). Por el lado de la oferta, se destacó el desempeño de cuatro sectores que superaron los niveles del mismo período del año previo al inicio de la pandemia (2019): electricidad, gas y agua; la industria manufacturera; el comercio mayorista y minorista, y actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler, favorecidos por los cambios en los patrones de consumo durante la pandemia, las políticas oficiales y, más adelante, por la mejora de la situación sanitaria. Entre el resto de los sectores, destacó la rápida recuperación de la construcción, cuya actividad creció un 37,1% interanual en el acumulado al tercer trimestre de 2021. Según el estimador mensual de actividad económica (EMAE), indicador que permite anticipar la evolución del PIB, la actividad económica creció un 10,4% interanual en el acumulado a octubre, y el nivel sin estacionalidad de ese mes se ubicó un 2,1% por encima del de febrero de 2020 (antes del impacto de la pandemia).

La inflación se aceleró en 2021 respecto del promedio de 2020 (que fue del 42,0%) y alcanzó un 48,1% interanual en el acumulado a noviembre. La mayor inflación estuvo asociada al incremento de los precios internacionales de los alimentos, a la recuperación de la actividad económica y al descongelamiento de un conjunto de precios regulados. El aporte del tipo de cambio oficial a la inflación tendió a reducirse a partir de la desaceleración de su ritmo de incremento. El índice de salarios elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) cayó un 4,2% interanual en términos reales en el acumulado a octubre. En noviembre, la jubilación mínima se ubicó en 25.922 pesos (260 dólares) y el salario mínimo alcanzó los 32.000 pesos (320 dólares). En el acumulado anual a noviembre, el haber mínimo jubilatorio cayó un 7,9% interanual en términos reales y el salario mínimo real subió 1,2%.

La tasa de desempleo bajó al 8,2% en el tercer trimestre de 2021, frente al 11,7% del mismo período del año anterior. Esta caída de la desocupación ocurrió en un contexto en que la tasa de actividad se ubicó en el 46,7% en el tercer trimestre de 2021, por encima del 42,3% del mismo período del año anterior, pero aún por debajo del 47,2% del tercer trimestre de 2019. En los primeros diez meses de 2021, el empleo registrado aumentó un 1,8% interanual, impulsado principalmente por trabajadores independientes inscritos como monotributistas (7,4%) y asalariados del sector público (2,2%). Entre los asalariados registrados del sector privado destacó el incremento del empleo en la construcción (7,4% interanual en el acumulado a octubre); las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler (3,6%), y la industria manufacturera (2,4%), en línea con el desempeño de la actividad de estos sectores.